

EL DESAFÍO DE LA ALIMENTACIÓN



Tener una buena calidad de vida, garantizar su autonomía, estos son desafíos que conciernen directamente el cotidiano de los grupos Emaús. Poner en coherencia los discursos sobre la solidaridad, la lucha contra las causas de la miseria y las prácticas cotidianas es una forma de compromiso.

Tener y promover una alimentación sana y de calidad puede ser un objetivo en el seno de los grupos.

La producción alimenticia, desde más de medio siglo, pasó de ser una actividad agrícola a una actividad casi industrial¹: **las condiciones de vida y de trabajo de los productores** son cada vez más precarias, **la fertilidad de las tierras agrícolas está en caída libre** y el uso de cantidad de **productos químicos perjudican peligrosamente la biodiversidad**, el contenido de nuestros platos es cada vez más dudoso y los escándalos sanitarios provocados por la agricultura industrial se multiplican (vaca loca, gripe aviar...).

¿Cómo pudimos llegar a eso? La industrialización de los modos de cultura destruyó los métodos tradicionales adaptados a cada tipo de terreno o de región, la difusión de los pesticidas, abonos y hoy de los OGM – Organismos Genéticamente Modificados – hipotecan peligrosamente el porvenir de la fauna y de la flora. La imposición de esos métodos sobre toda la superficie del globo por las reglas del comercio internacional contribuyó a destruir las agriculturas locales, de subsistencia, que garantizan la autonomía y la independencia de poblaciones enteras.

Reivindicar hoy otra agricultura, que renuncie a los procedimientos industriales y respete a los humanos como al medioambiente en su amplia acepción, ya no es sólo una de las posibilidades que se nos presentan, se trata de una necesidad.

¹ Para más precisiones sobre los estragos de la agricultura intensiva y de la aplicación de las reglas del comercio internacional concernientes a la alimentación, se pueden visionar dos películas: *Solutions Locales pour un désordre global*, de Coline Serreau y *Food Inc*, de Robert Kenner.

Producir uno mismo su alimento

DE LA HUERTA A LA GRANJA EN LOS GRUPOS EUROPEOS

Por varias razones, muchos grupos Emaús europeos o en el mundo decidieron desarrollar la producción de todo o parte de su alimento adentro mismo del grupo.

Más allá de la elección ética y ecológica – agricultura biológica, producción local y de estación... – ese tipo de abastecimiento permite también a las personas implicadas en el trabajo de la huerta reconstruirse por su trabajo: en efecto, el compromiso a largo plazo en esa actividad de producción permite reforzar la confianza en sí y el sentimiento de competencia relacionado con ésta. Además, el desarrollo de la huerta, de la agricultura dentro de los grupos es un **factor de autonomía e independencia** nada despreciable al mismo tiempo que puede ser un acto militante cuando se trata de una manera de rechazar la producción agrícola intensiva.

Así La Poudrière, en Bélgica, saca una parte importante de su alimentación de una de sus dependencias, **la granja de Rummen** donde viven 6 personas. Esa granja produce frutas y verduras para todo el grupo, además de los vergeles que permiten a La Poudrière **fabricar su propio jugo de manzana y después venderlo.**

Los grupos de Féniks en Holanda, Villafranca, Ferrara o Fiesso en Italia disponen de **importantes huertas que les permiten producir la totalidad o parte de las verduras consumidas**, por lo menos de marzo a noviembre. Por otra parte, esas comunidades desarrollaron también la **cría** de algunos animales (cerdos, gallinas...) destinada también a la alimentación del grupo. En todos estos casos se trata de defender un modelo agrícola lo mas respetuoso del medio ambiente posible (no utilizando productos químicos, ratando las culturas, asociaciones de plantas, no labrando excesivamente las tierras...)

El Foro Internacional de la Solidaridad en Bosnia desarrolló, por su parte, toda una serie de estructuras apuntando a alimentar al grupo: **vergeles, quesería, invernaderos que permiten hacer funcionar al grupo** e implicar a las personas acogidas en una actividad que les garantice una fuente de ingresos. Una ayuda de Emaús Iasi, en Rumania, desarrolló un importante proyecto alrededor de una agricultura semi-biológica, que por un lado permite aportar todos los alimentos al grupo en verano, y por otro lado acoge **formaciones en agricultura biológica** en relación con una Universidad.



Compañeros que participan a la cosecha de las manzanas, La Poudrière (Bélgica)

Cría, Una ayuda de Emaús Iasi, Rumania

Esta reflexión sobre la importancia de una agricultura biológica está presente en Asia desde hace varios años.

Así, el grupo de Kudumban en India dispone de una granja biológica de 15 ha en la cual se encuentran tres viveros así como una importante producción de frutas y de diversos medios de subsistencia. Por otra parte, esa granja también es un centro de formación sobre la agricultura sostenible destinada a los agricultores y las ONG. Los grupos VCDS y FHF en India trabajan también sobre esos temas, ya que producen distintos tipos de productos que venden luego en los mercados locales.



Huerta de Fiesso (Italia)



Una parte de la granja en Féniks, Holanda



Huerta Villafranca, Italia

LA PROMOCIÓN DE UN COMERCIO MÁS JUSTO EN EMAÚS

Muchos grupos prestan una atención particular a la procedencia de los productos consumidos, que sea por consideraciones éticas o por razones ecológicas.

Así, en el primer puesto del **consumo solidario** para los grupos Emaús europeos encontramos al **café del comercio justo** que consigue una adhesión sin frontera. Ciertos grupos, como **Emaús Fundación Social de San Sebastian**, o Emaús Ferrara y Emaús Cuneo en Italia, van aún más allá al decidir vender productos provenientes del comercio justo en sus tiendas, para favorecer un tipo de intercambio más solidario.

Asímismo, **el compromiso en cooperativas** que favorecen la agricultura biológica y/o local, así como intercambios más justos – según criterios medioambientales, pero también sociales – remite a una reflexión llevada a cabo por varios grupos, en particular en Italia donde iniciativas de ese tipo existen desde hace muchos años.



Productos provenientes del comercio justo vendidos en Swallows Lund - Suecia

El impacto medioambiental de nuestra alimentación es muy importante.

Representa casi el 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero. En efecto, la producción alimenticia tiene consecuencias sobre el medioambiente durante su producción (pesticidas, erosión del suelo...), durante su transformación, por su embalaje, su conservación, su transporte, etc. Algunos alimentos como la carne o las frutas y verduras consumidos fuera de estación o importados tienen un impacto particularmente elevado. ¡Por ejemplo comer 1kg de vaca representa la misma cantidad de emisión de gases de efecto invernadero que 70km en coche! ¡Y eso alcanza 220km para 1kg de ternera!

Fuente: <http://www.rac-f.org/DocuFixes/ges-dans-nos-assiettes.pdf> (Red Acción Clima, Gases de Efecto Invernadero en nuestros platos).



Fabricación del pan. Emaús Ferrara, Italia

La reflexión sobre el consumo cotidiano se encuentra también concretada en la elección de **consumir productos biológicos en la alimentación cotidiana**. Esa práctica se extiende en ciertos grupos. Con objetivos éticos o medioambientales, algunos grupos adoptan un modo de alimentación vegetariano – Emaús Helsinki, Finlandia – o intentan fabricar ellos mismos ciertos alimentos como el pan o el queso...



EMAÚS, ACTOR DE LOS CIRCUITOS CORTOS

La construcción de redes de **circuitos cortos** puede hacerse en marcos más informales, de **relaciones con los agricultores o artesanos locales**.

Esa búsqueda de productos locales o de estación es defendida por Emaús Krefeld (Alemania), Emaús Haarzuilens (Holanda), Emaús Marsella Pointe Rouge (Francia) o incluso en la Poudrière (Bélgica).

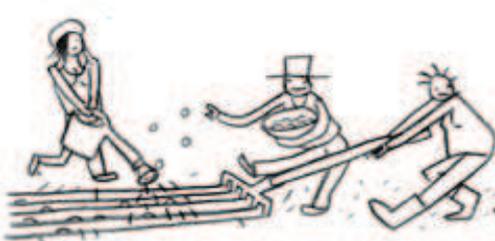
Que se trate de verduras, jugos de fruta, carne o queso, esos grupos intentan **privilegiar la economía local y una producción de proximidad**, lo que les permite **evitar la multiplicación de los intermediarios, de los transportes y privilegiar la calidad**.

El compromiso en esos procedimientos se basa a menudo sobre la construcción de redes de solidaridad locales: buenas relaciones con el vecino agricultor, la puesta a disposición de un camión, están a veces al origen de relaciones que permiten consumir de otra manera.

Se llaman circuitos cortos los sistemas de venta directa del productor al consumidor: venta en la granja, venta de cestas por suscripción (los AMAP en Francia), venta indirecta en cooperativas de productores...

El objetivo de ese tipo de circuito es reducir los intermediarios entre el productor y el consumidor: eso permite disminuir la cantidad de transportes, privilegiar una agricultura de mejor calidad garantizando una mejor remuneración a los productores...

http://www.arehn.asso.fr/dossiers/circuit_court/index.html



Cambiar nuestro modo de consumo concerniente a la alimentación, aunque eso parezca a veces desconectado de la gestión de las urgencias en los grupos Emaús, remite a un acto de solidaridad fuerte.

Por eso ese acto puede ser considerado como un objetivo político: defender otra manera de consumir y así luchar contra un sistema económico mundial basado sobre la explotación de los productores y de la tierra.

Las cestas biológicas de los Traperos de Emaús Navarra (España)

El grupo Emaús de Navarra intenta desarrollar ese sistema a una escala más grande aún: más allá del abastecimiento del grupo mismo, se implementó **un sistema de cestas de frutas y verduras de estación y biológicas producidas a proximidad y por un precio módico**.

El sistema fue implementado gracias a **una colaboración con una cooperativa de productores biológicos**. Esa iniciativa consigue una real adhesión dentro del grupo, ya que el número de empleados que compran esas cestas está creciendo. En efecto, la calidad de las frutas y verduras es claramente mejor y eso se siente mucho en el gusto de los productos.

